

## **Extractos de la intervención del Vicepresidente del Parlamento Europeo, Alejo Vidal-Quadras, en el acto político organizado por el PP de Alcorcón el 30 de septiembre de 2009**

-No podemos confiar solamente en el deterioro de la situación económica y esperar que el Gobierno caiga en nuestras manos como fruta madura. Será una fruta podrida. Las elecciones las ha de ganar la fuerza, el atractivo y la calidad de nuestro proyecto y no el rechazo al del adversario o su fracaso. Las elecciones las hemos de ganar nosotros, no la Encuesta de Población Activa.

- Una estrategia de comunicación basada en el peor trato que la fiscalía y la policía da a nuestros corruptos que a los del adversario no es de esperar que genere excesivo entusiasmo. Hemos de situar el debate en un plano más elevado. En el cuadrilátero embarrado, ZP y Rubalcaba llevan ventaja. Estamos en el nivel inapropiado. Hemos de colocar el debate en un plano superior, en el que nos corresponde.

-No hemos de proponer un programa electoral para 2012, sino una agenda de transformación.

- La reproducción del esquema de 1996 ya no es posible, es simplemente suicida. Pensar en ello revela una inercia mental muy peligrosa. El contexto es muy distinto al de 1996. Si aplicamos el mismo método del que nos servimos entonces llevaremos a España a su desmembramiento.

-Nuestra aspiración no ha de ser minimizar las pérdidas, sino poner al país en beneficios. No se trata de frenar o amortiguar la caída, sino de emprender el ascenso.

- Hemos de revisar a fondo los fundamentos de nuestro sistema político, económico y social. En definitiva, hemos de impulsar una moral distinta, no imponerla, pero sí proponerla y comportarnos de manera coherente con ella. En 2007 se practicaron en España 112000 abortos, 500 en menores de quince años. En los diez últimos años, el número de abortos se ha duplicado. La solución no es abortar a los 16 años sin conocimiento ni autorización paterna ni la píldora del día siguiente sin receta ni límite de edad. La estrategia pasa por una educación en valores, en la responsabilidad, en la conciencia de que la relación entre sexos no debe banalizarse, en el respeto a tu pareja, en la dignificación de la persona, en la defensa de la vida como bien sagrado.

-Estamos a la cola de la OECD y de la UE en calidad del sistema educativo. La solución no es disminuir el nivel de exigencia y dejar pasar de curso en bachillerato con cuatro suspendidas sino recuperar el esfuerzo, el estudio, la disciplina, el reconocimiento de la excelencia, la preparación, la retribución y el reconocimiento social del profesorado, al que hay que devolver la autoridad en las aulas.

-No hemos de centrarnos políticamente, que ya lo estamos hace tiempo, hemos de fortalecernos moralmente si queremos ganar. Hemos de llamar a los ciudadanos a la reconstrucción ética de nuestra sociedad. No sólo hemos de apelar a sus legítimas aspiraciones de mejora material, hemos de despertar su deseo de ser mejores personas y que asocien este noble impulso a nuestro partido y a nuestro proyecto.

-Aparentar que lo que sucede es normal no es centrismo, es colaboracionismo, involuntario, sin duda, pero colaboracionismo al fin y al cabo.

- La verdad no es agresiva, es liberadora. ZP ya dijo que no es la verdad la que nos hace libres, sino la libertad la que nos hace verdaderos. ¿Cómo se traduce? Pues que la mentira es el método para alcanzar el poder. No es un mentiroso compulsivo, es un mentiroso sistemático, que es distinto. La falsedad no como recurso, sino como método. Esa es la situación. Una sociedad que funciona a base de mentiras no escapa de la destrucción. La Historia lo ha probado hasta la saciedad.

- Estamos en situación de emergencia, no en mala situación o muy mala o pésima. El hecho de que mucha gente no lo advierta aumenta la gravedad del problema y hemos llegado hasta aquí precisamente por eso. No hemos de pronunciar discursos, hemos de dar aldabonazos.

- Nada de lo que sucede es normal. No es normal que se celebren referendos de autodeterminación en cadena en Cataluña, no es normal que el alcalde socialista de Mieres felicite las últimas navidades en inglés y en bable, no es normal que el ministro de Educación acepte públicamente que en Cataluña sea imposible que una familia escolarice a su hijo en la lengua oficial del Estado, no es normal que el TC tarde más de tres años en dictar una sentencia de la cual depende la supervivencia de España como Nación, no es normal que el Presidente socialista de la Generalitat de Cataluña afirme que el Estatuto se aplicará sea cual sea la decisión del TC, no es normal que el ministro del Interior diga que España no puede oponerse a una decisión de un parlamento autonómico, no es normal que España tenga hoy más de tres millones de funcionarios públicos cuando hace treinta años se las arreglaba perfectamente con setecientos mil. La población española desde que se aprobó la Constitución ha aumentado un 12% y el número de funcionarios en un 300%. Hemos perdido el norte y esto sí que es insostenible. Necesitamos un Estado sostenible porque si no la economía no es sostenible. No se puede tener una economía sostenible con un Estado insostenible. En Extremadura uno de cada tres asalariados es público y en Andalucía y en Castilla-La Mancha uno de cada cuatro.

- Los grandes debates han de ser afrontados de forma franca y valiente. La demagogia se vence con argumentos y las mentiras con evidencias. El disimulo o el silencio dejan el campo libre a las martingalas del adversario. Energía nuclear, reforma del mercado laboral, reforma de la educación, reforma de la justicia, optimización del volumen de la administración pública, reforma fiscal, aborto, derechos lingüísticos, no son temas a evitar o sobre los que andar de puntillas, por el contrario, han de ser caballos de batalla en nuestra pugna por ganarnos a la opinión.

- No subirán los impuestos, los impuestos los pagarán los ricos, no hay crisis, el principal problema del mundo es el cambio climático, no hay negociación con ETA tras el atentado de la T-4, 0.7% en desarrollo tecnológico en la ONU y reducción drástica del presupuesto de I+D+i en España... mentira tras mentira, bola tras bola, engaño tras engaño. Frente al ZP de la mentira permanente, hemos de ser percibidos como el partido de la verdad.

- Somos un partido que puede hablar con todo el mundo. Sí, pero no necesitamos que nadie nos dé patentes de legitimidad o de democracia ni que nadie nos perdone la vida. El numerito del notario lo tenemos grabado en la memoria y en la retina y el Pacto del Tinell también. Hablar con todo el mundo, sí, pero para defender nuestras convicciones

y para convencer a los demás, no para pastear o ceder. Hay líneas rojas que no hemos de traspasar nunca. En el pasado hemos dado algunos resbalones que no deben repetirse. La técnica de fabricar de nosotros una imagen tan falsa como repulsiva tiene como objeto debilitarnos y hacernos más vulnerables, obligarnos a aceptar cosas inaceptables. Nuestro interlocutor principal en esta hora difícil de España son los ciudadanos y una vez conseguido su apoyo mayoritario ya hablaremos con quién sea, pero fortalecidos. Hablar con los ciudadanos y convencerles es primordial y esencial. Hablar con los otros partidos para tirar adelante el país viene después, no antes. Según Zapatero, uno se sienta a la mesa de negociación a ver lo que sale, nosotros hemos de tener un enfoque completamente distinto. Nosotros nos sentamos a la mesa, pero a defender lo que creemos justo y necesario. En este caso, el orden de los factores sí altera el producto y la profecía se autocumple. Si diluimos o mutilamos nuestro mensaje en previsión de a quién podremos necesitar, nuestros votantes captarán nuestra disposición a negociar como inseguridad y su apoyo disminuirá, con lo que no tendremos otro remedio que someternos a las exigencias de otros tras las elecciones porque nuestra victoria será, como en 1996, decepcionantemente corta. Y ya conocemos el precio. Tropezar dos veces con la misma piedra es humano, pero no es recomendable.

- Reconocemos la identidad y la singularidad de Cataluña. Y la de Asturias, la de Navarra, la de Andalucía, la de Aragón, la de Extremadura y la de la Comunidad Valenciana. Y la de Madrid, que también tiene una fisonomía muy característica. La identidad no es un mérito, es un hecho que ha de ser reconocido, apreciado y disfrutado. La de todas las Comunidades, no hay unas cuya identidad sea más idéntica que la de otras ni más histórica que las demás ni mucho menos superior a la de otras. El tiempo ha transcurrido igual para todas. La identidad no ha de ser fuente de privilegios ni de exigencias insolidarias. De hecho, la singularidad, la diferencia, a veces es un activo y a veces un pasivo. Si se exagera o se transforma en obsesión o en barrera es un obstáculo y un lastre. Si es una aportación, es positiva. La singularidad ha de ser entendida como plataforma de partida para participar en lo común. Lo que nos une es tan o más valioso que lo que nos separa y lo que nos asemeja tan o más valioso que los que nos diferencia. Nos hemos unido porque somos diferentes, para ser iguales en derechos y obligaciones, para trabajar juntos en beneficio de cada uno. Nos hemos unido porque somos diferentes, si fuésemos los españoles iguales e indistinguibles, no haría falta unirnos, la unidad sería un dato de la naturaleza y no un acto positivo de la voluntad. Los territorios no tienen derechos, ni hablan lenguas ni crean culturas. Son los seres humanos, los individuos, cada mujer y cada hombre los que merecen respeto y poseen una dignidad intrínseca que no puede ser sometida a ninguna abstracción colectiva y mucho menos si es inventada. Esa es nuestra doctrina y sobre ella no podemos hacer ninguna concesión ni permitirnos ninguna ambigüedad. La identidad de Cataluña y del País Vasco no la fabricaron los nacionalistas, ya estaba ahí cuando ellos aparecieron. Los nacionalistas no son los autores de la identidad ni tan siquiera sus defensores, son sus explotadores y sus manipuladores. No la preservan ni la enaltecen, la pervierten y la degradan al instrumentalizarla políticamente.

- No existe un nacionalismo español étnico ni identitario. Ese es un espantajo agitado por los nacionalistas para justificar su bajeza. El concepto de Nación española que aparece en la Constitución es cívico, ilustrado y moderno, se basa en valores y derechos universales, eso sí, aplicados a la realidad histórica, cultural y humana española. La raza, la lengua, no definen a la Nación española en la Constitución, la libertad, el pluralismo, la igualdad de derechos y oportunidades, la solidaridad, el imperio de la ley son sus elementos definitorios. El cuerpo físico de España lo hemos recibido de la

geografía y de la Historia, pero su alma, forjada por los siglos, se expresa hoy en la Constitución de 1978. Por eso los nacionalistas quieren liquidarla. Representan lo contrario de su espíritu y de su letra. Por eso Maragall en un arranque de sinceridad dijo que él entendía la Constitución de 1978 como una inmensa disposición transitoria. A ver si lo comprendemos de una vez: los nacionalistas no son integrables y por tanto son incompatibles con la Constitución de 1978, que es un generoso pacto de integración. Hemos de afrontar este hecho, por incómodo, triste y doloroso que sea. No podemos continuar ignorándolo o administrándolo mediante pasteos, cesiones y renunciaciones. Esa es la senda del desastre. Ese ha de ser nuestro firme e inequívoco planteamiento de cara a 2012.

- Está muy bien afirmar que acataremos la sentencia del TC sobre el Estatuto de Cataluña. El enunciado de obviedades resulta tranquilizador y es bueno para la estabilidad emocional. No tanto para la política. También la acatará Montilla, pero ya ha anunciado que no le hará el menor caso. Se acata, pero no se cumple, conocemos esa máxima. Aunque el TC alumbre al fin una farragosa e interminable sentencia interpretativa, todos sabemos que la obligatoriedad del catalán, la bilateralidad, el sistema de financiación, la definición de Cataluña como nación, son inconstitucionales y representan la liquidación del pacto de la transición. Lúcido artículo de Adolfo Suárez Illana hace poco. No es una cuestión jurídica. Si confiamos en el TC, no hemos entendido el problema. Los nacionalistas sí lo han situado en sus verdaderos términos. Han declarado que si la sentencia les es contraria saldrán a la calle, exigirán del Gobierno que sus términos se cumplan por otras vías fácticas y pedirán la reforma de la Constitución. Nuestra respuesta a este desafío al Estado y a esta amenaza a la existencia de España como Nación no puede limitarse a decir que acataremos la sentencia y que haremos las cosas mejor y que crearemos empleo. Es una guerra definitiva la que nos plantean, a vida o muerte, a todo o nada. El hecho de que muy hábilmente la libren en batallas sucesivas y en varios frentes a la vez, el cultural, el lingüístico, el internacional, el económico, el deportivo, el terrorista, no la priva de su carácter letal. Esta guerra la ganará el más fuerte, el más tenaz, el más valiente, el que tenga mayor capacidad argumentativa y sea capaz de ganarse a la opinión.

- España ha de ganar esta guerra política. Porque es política, descarnadamente política. Pretender ganarla en los tribunales es una forma de rehuirla, de autoengañarse y el camino seguro a la derrota. Tres años esperando la sentencia del TC sobre el Estatuto de Cataluña mientras pactábamos otros Estatutos con el PSOE son tres años de confusión y tres años perdidos. La Comunidad de Madrid no ha propuesto reformar su Estatuto y ha actuado sabia y coherentemente. La reforma pactada con el PSOE de los Estatutos de Baleares, Andalucía, Aragón, Castilla-La Mancha y Castilla y León ha servido de pantalla al nuevo Estatuto catalán y ha confundido a la gente. España ha de librarse del lastre que representan los separatismos. No podemos caminar por la Historia con un saco de arena cargado en la espalda. Nos hemos de sacudir esta onerosa servidumbre. Os lo dice un catalán que es español precisamente por ser catalán.

- Ahorrar para frenar el déficit y aliviar la presión fiscal sobre los ciudadanos. ¿Cómo? ¿Dónde?

- En los últimos doce meses 1800000 trabajadores del sector privado han ido al paro. Simultáneamente, se han creado 156000 empleos públicos, 90000 de ellos en las Autonomías. La nómina total del conjunto de asalariados públicos en España es 120000 millones de euros, el doble de la recaudación por IRPF, de ellos 54000 de las

Autonomías. En Cataluña, la nómina pública ha engordado el último año en 40000 personas.

- Y ya que estamos con Cataluña, el tripartito destina 95 millones a política exterior, una competencia exclusiva del Estado - en el nuevo Estatuto hay toda una sección sobre acción exterior-160 millones a la promoción del catalán, o sea a la liquidación del español en el espacio oficial y público y en el sistema educativo, y 330 millones a estudios e informes, casi todos ellos inútiles. Ahora bien, los nacionalistas han pedido 2000 millones de financiación adicional, cantidad que a Artur Mas le parece poco. Y CiU figura que representa el nacionalismo moderado. Felip Puig en el XV Congreso de CDC el año pasado: “¿Independencia? Todo el mundo sabe que pensamos en ella siempre, no hablamos nunca y trabajamos por ella cada día” Toma moderación.

- Quedar en manos de esta gente en 2012 no es una hipótesis de trabajo seria. No podemos ni debemos contemplar otro resultado que la mayoría absoluta. ¿Cómo se consigue? Dirigiéndonos directamente a los ciudadanos, mirándoles a los ojos, olvidándonos de con quién pactaremos al día siguiente para pensar únicamente en cómo levantar a España del fango en el que se debate.

- Sólo superaremos la cuádruple crisis económica, moral, institucional y de unidad nacional que padecemos ofreciendo a los españoles, de derecha, de izquierda, de centro, un liderazgo fuerte, valiente, comprometido, competente y apasionado. Hemos de ser convincentes en los argumentos y no tener miedo a despertar emociones. ZP tiene a muchos de nuestros compatriotas emocional y psicológicamente secuestrados. No solo hemos de convencerlos, hemos de rescatarlos.

- Pepiño tiene en su despacho un búho de la suerte hecho de porcelana de Sargadelos. Según propia confesión el búho va siempre con él y, mira por donde, en la campaña gallega se lo olvidó en Madrid. De ahí el resultado. Por lo menos eso es lo que cree Pepiño, según ha declarado. O sea que tenemos en la presidencia del Gobierno a un elemento que está convencido que la crisis financiera global que ha arrasado la economía mundial la ha causado el cambio climático y al partido de ese Gobierno en manos de un practicante del animismo que rinde culto mediante tótems de porcelana a las aves rapaces. Estamos gobernados por el pensamiento mágico. La situación, por tanto, no es que sea mala, es desesperada.

- Permitidme que condense en una frase lo que quiero transmitir esta noche. Y no se trata de un slogan, sino de un concepto. No hemos de ofrecer una alternancia sino una alternativa. España no se arregla con un simple cambio de gobierno, el mal es demasiado profundo. No se trata de administrar mejor el statu quo, se requiere un cambio de paradigma, un golpe de timón que enderece el rumbo perdido. No son momentos para burócratas de partido ni para sociólogos electorales especialistas en matar elefantes con tirachinas. Es la hora de los políticos de una pieza capaces de levantar a una Nación arruinada, desmoralizada y dividida. Es nuestra hora, la de un partido formado por setecientos mil españoles y españolas desbordantes de patriotismo y dispuestos a servir a su Nación.

- J.F. Revel en su magnífico libro "El conocimiento inútil" nos legó una reflexión lúcidamente pesimista: “El hombre común no busca la verdad más que después de haber agotado todas las demás posibilidades” escribió Revel. Pues bien, los españoles a lo largo de los últimos treinta años hemos tenido ocasión de asistir a tal cúmulo de falsedades, oportunismos, egoísmos, mezquindades, cobardías, rencores y venalidades

que estamos maduros para la verdad. Alguien se la ha de ofrecer. Ese alguien somos nosotros, el Partido Popular. Es un deber que no podemos rehuir. Seamos dignos de la altura y la dificultad de esta misión. El tiempo se ha acabado. En las próximas elecciones generales, os lo digo absolutamente convencido, la disyuntiva será o mayoría absoluta o hundimiento irreversible de la Nación. Construyamos nuestro discurso y nuestra acción sobre esta premisa ardiente y sobrecogedora. Si seguimos comportándonos como si todo lo que está sucediendo formase parte de la normalidad, si continuamos empeñados en demostrar que sufrimos persecución policial, hipótesis desde luego no descartable, si centramos nuestros mensajes exclusivamente en la deplorable situación económica y en sus remedios, es probable que ganemos, pero no servirá de nada. España nos demanda una victoria completa, contundente, arrolladora. Y no tanto para derrotar al PSOE, sino para liberarle de un Secretario General que lo ha envilecido al hacerle perder su condición de partido nacional transformándolo en un instrumento dócil de aquellos que tienen como propósito declarado borrar a España de la faz de la tierra. Y eso sólo lo conseguiremos si, además de denunciar los atropellos a los que nos someten y además de criticar la errática y absurda forma en que el Gobierno afronta la recesión, convocamos a los españoles a salvar la Constitución de 1978 mediante su reforma en profundidad, a devolver a nuestra Nación, nuestra única Nación, su cohesión, su dignidad, su prestigio y su orgullo, a llamar a las cosas por su nombre y a luchar no para que nuestra vida sea más cómoda y más placentera, sino para que sea más fecunda y más plena de sentido al servicio de los valores que nos enaltecen y nos ennoblecen. Vamos a por ella, a por esa victoria aplastante que España necesita, sin vacilaciones, sin temores, sin complejos, como patriotas, como españoles y demócratas que somos, entregados sin límites, con la cabeza y con el corazón.